

Emigración transatlántica e integración laboral: mujeres gallegas en el sur del Conurbano bonaerense (1890-1960)

Ruy Farías¹

Recibido: 15 de xuño de 2019 / Aceptado: 18 de novembro de 2019

Resumen. Aunque en las últimas tres décadas nuestros conocimientos acerca de los emigrantes de Galicia en la Argentina han experimentado notables avances, continúa siendo poco lo que sabemos acerca de la problemática particular de las mujeres gallegas en el país, particularmente en lo que hace a su integración económica. Si bien es cierto que tanto las fuentes oficiales argentinas como las de las asociaciones de étnicas galaicas en el país presentan importantes limitaciones a la hora de indagar la integración femenina en su faceta laboral, el vacío debe atribuirse en última instancia al “discurso de la domesticidad”, que santificó al hogar como un espacio en el que la mujer desenvolvía su misión de responsable de la reproducción física y moral de la familia, mientras al hombre correspondían las tareas rentadas fuera de la casa. De allí, en buena medida, el subregistro y la falta de percepción del fenómeno del trabajo femenino. A partir de la información consignada en dos fuentes de tipo nominativo y en los testimonios recogidos a partir de entrevistas a emigrantes gallegas o a sus familiares, abordamos la inserción socioprofesional de migrantes gallegas radicadas en los municipios bonaerenses de Avellaneda y Lanús entre 1890 y 1960, buscando echar luz tanto sobre su rol económicamente activo como sobre la integración que alcanzaron en el sector secundario de la economía de la zona.

Palabras clave: emigración gallega; Argentina; siglos XIX y XX; integración; inserción socioprofesional; mujeres trabajadoras.

[gal] Emigración transatlántica e integración laboral: mulleres galegas no sur do Conurbano bonaerense (1890-1960)

Resumo. Aínda que nas últimas tres décadas os nosos coñecementos acerca dos emigrantes de Galicia na Arxentina experimentaron notables avances, continúa sendo pouco o que sabemos en relación coa problemática particular das mulleres galegas no país, particularmente no que respecta á súa integración económica. Certamente, tanto as fontes oficiais argentinas como as das asociacións de étnicas galaicas no país presentan importantes limitacións á hora de indagar na integración feminina na súa faceta laboral, mais o baleiro debe atribuírse en última instancia ao “discurso da domesticidade”, que santificou o fogar como un espazo no que a muller desenvolvía a súa misión de responsable da reprodución física e moral da familia, mentres ao home lle correspondían as tarefas rentadas fóra da casa. De alí, en boa medida, o subrexistro e a falta de percepción do fenómeno do traballo feminino. A partir da información consignada en dúas fontes de tipo nominativo e nos testemuños recollidos a partir de entrevistas a emigrantes galegas ou aos seus familiares, abordamos a inserción socioprofesional de migrantes galegas radicadas nos municipios bonaerenses de Avellaneda e Lanús entre 1890 e 1960, procurando botar luz tanto sobre o seu rol economicamente activo como sobre a integración que alcanzaron no sector secundario da economía da zona.

Palabras chave: emigración galega; Arxentina; séculos XIX e XX; integración; inserción socioprofesional; mulleres traballadoras.

[en] Transatlantic Emigration and Labor Integration: Galician Women in the Buenos Aires Conurbation (1890-1960)

Abstract. In spite of the progress made in the knowledge of the immigration from Galicia to Argentina in the last three decades, it is little what we know about the specific problems encountered by women upon their arrival, particularly in relation to their economic integration. There are important limits to what we can know about women’s economic

¹ Laboratorio de Investigación en Ciencias Humanas (Universidad Nacional de San Martín - Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas) / Cátedra Galicia-América (Universidad Nacional de San Martín).
Correo-e: ruygonzalofarias@yahoo.com.ar.

integration by looking at the official Argentinean sources and those of the Galician associations in Argentina. I argue that the under-registration and general lack of information about women's work should be attributed to the "domesticity discourse," which sanctified the home as the space where women were responsible for the physical and moral reproduction of the family, while men remained the bread winners doing the productive work outside of the space of the home. My goal in this article is to start covering that gap and provide insights into women's participation in the economy, and in particular, into their integration in the secondary sector of the economy in that area of Argentina. To that end, I use testimonies from interviews to women migrants or to their relatives living in the municipalities of Avellaneda and Lanús, Province of Buenos Aires, between 1890 and 1960. I also use marriage records from those municipalities and the Spanish Consulate's records in Argentina.

Keywords: Galician Immigration; Argentina; 19th and 20th Centuries; Integration; Socio-Professional Inclusion; Working Women.

Sumario. 1. Introducción. 2. Presencia galaica en un área netamente industrial. 3. La inserción socioprofesional de la mujer gallega: una fuente nominativa. 4. La experiencia de las protagonistas. 5. Conclusiones. 6. Referencias bibliográficas.

Como citar: Fariás, R. (2020): "Emigración transatlántica e integración laboral: mujeres gallegas en el sur del Conurbano bonaerense (1890-1960)", en *Madrygal. Revista de Estudios Gallegos* 23 Núm. Especial, pp. 107-122.

1. Introducción

Dentro del campo de estudios de las migraciones y exilios españoles a la Argentina, existen notables variaciones entre las investigaciones dedicadas a los diferentes grupos étnico-regionales peninsulares. El caso gallego es el que ha sido tratado con mayor profundidad y diversidad temática, como lo demuestran la amplitud de los temas abordados, de sus marcos temporales y espaciales, y la panoplia de métodos y fuentes empleadas a lo largo de las últimas tres décadas². Con todo, más allá de los avances verificados persisten en importantes limitaciones temáticas, temporales, espaciales, etc. Una

de las más evidentes se relaciona con la escasa cantidad de trabajos que abordan de manera central la problemática específicamente femenina, y dentro de ella la integración de las mujeres gallegas en el mundo del trabajo característico de las clases populares en Argentina³.

La emigración es un fenómeno social que ha influido decisivamente en la historia contemporánea de Galicia, y la mujer un sujeto histórico fundamental dentro de él. Como sintetiza Pilar Cagiao Vila (1997), aunque las gallegas se marcharon menos y más tardíamente que los hombres, fueron directa o indirectamente participantes principales de ese proceso. Desde luego, el masivo éxodo masculino habría sido imposible sin el concurso de sus compañeras que quedaron en la tierra, donde debieron hacerse cargo del hogar, la casa y la familia, e incluso realizar quehaceres fuera de su rol tradicional. Pero, además, su presencia en los flujos migratorios –inicialmente muy minoritaria– no cesó de aumentar en términos absolutos y relativos, generalizándose a comienzos del siglo XX, y ganando aún mayor impulso a partir de la Primera Guerra Mundial. Ningún otro destino fue para ellas tan importante como el argentino, y a mediados de la década de 1920 representaban más del 40% de quienes tomaban el camino de Buenos Aires, una tasa superior a la de cualquier otro punto de llegada de las migraciones gallegas⁴. Con posterioridad a la Segunda Guerra Mundial, una vez reestablecidas las corrientes migratorias entre la península y América (muy mermaidas entre 1930 y 1945 por causa de la situación europea y las políticas restrictivas en materia de inmigración por parte de las repúblicas americanas), los flujos hacia el Río de la Plata fueron menos intensos que en la etapa de las migraciones masivas (1880-1930), pero a cambio tuvieron un carácter más familiar, lo que redundó en una mayor participación relativa femenina y de población en edad no-activa.

² En efecto, a lo largo de los últimos decenios se han producido notables avances en aspectos tales como la explicación de los condicionantes y posibilitadores macroestructurales y macrosociales de la emigración gallega a América en general y a Argentina en particular, la individualización de las zonas emisoras, la estimación del volumen y cronología de la presencia galaica en la sociedad receptora, sus niveles de alfabetización, grado de integración (medido a partir de algunos indicadores clásicos), dinámicas sociales y cotidianas desplegadas en la sociedad de acogida, etc. Para un balance de la historiografía sobre el tema, véase Fariás 2016.

³ Con todo, pueden contabilizarse en la columna del "Haber" los trabajos de Cagiao Vila (1997, 2010), algunos textos incluidos en Liñares Giraut 2009 o los ensayos en –buena medida autobiográficos– de Sampedro 2000 o Iglesias López 2010. Sobre las clases populares en Argentina, véase Adamovsky 2012.

⁴ Entre 1857 y 1960 la Argentina recibió alrededor de 1.110.000 gallegos, de los que unos 610.000 se asentaron en ella de modo permanente. Para una mirada de conjunto sobre la presencia gallega en el país, véase Núñez Seixas 2007. Las cifras fueron extraídas de Villares y Fernández 1996 y Vázquez González 2011.

En la casuística que hizo que la mujer gallega se incorporase a los flujos migratorios americanos, se conjugaron una serie de factores que van desde motivaciones generalizadas hasta otras más personales. La mayor parte lo hizo aspirando a mejorar su situación en términos económicos. En otros casos, se emigraba por la necesidad de contribuir al sostenimiento familiar. Y, en última instancia, fue también económica la motivación de las que partieron debido a su condición de esposas o novias de emigrados, así como otras muchas lo hicieron por ser hijas, madres o hermanas de los mismos. En relación con esto último, conviene insistir en el papel jugado por la reagrupación familiar: aunque distó de ser el único, el modelo más generalizado durante el período de la emigración masiva con destino americano fue el de la salida previa de uno o varios varones que, tras un tiempo más o menos largo, buscaban reagrupar a su familia (entendida la misma en un sentido extenso), lo que dio lugar a las llamadas “cadenas migratorias”, a su vez sustentadas en la existencia previa de “redes sociales”⁵. Esas cadenas operaron incluso en momentos en los que las condiciones económicas de los países receptores no eran favorables para la emigración, lo que explica que en esos períodos aumentase relativamente el trasvase de mujeres (y de niños), mucho más dependientes de la existencia de familiares en América que los varones en edad propiamente laboral (Cagiao Vila 1997).

¿A qué atribuir el silencio sobre una porción tan sustancial del colectivo étnico-regional más numeroso de todos los que llegaron allende el Atlántico? ¿Existe acaso en las fuentes un vacío insalvable en relación a las mujeres gallegas en el país? Ciertamente, las de tipo oficial labradas en la Argentina (recuentos estadísticos, planillas originales de los censos de población, actas de matrimonio, etc.) presentan importantes limitaciones a la hora de abordar adecuadamente el rol laboral de las mujeres, ya sean nativas o extranjeras. En buena medida, ello se debe a la gran abundancia del trabajo dentro del hogar, y al elevado número de las que desempeñaban sus tareas dentro del –casi invisible– ejército constituido por el personal del servicio doméstico. El problema alcanza también a otras fuentes

de tipo nominativo (planillas originales de los censos de población, actas de matrimonio labradas por los registros civiles, etc.), que por su amplia cobertura del tejido social debieran ser –en teoría– las más adecuadas para estudiar a un grupo extranjero. Otro tanto puede decirse de la documentación producida por el amplísimo movimiento asociativo galaico (y español) en Argentina, la que ofrece escasa información sobre las mujeres⁶.

No obstante, en el fondo, el silencio de las fuentes obedece a una cuestión cultural. Como señalara María Xosé Rodríguez Galdo (2008: 196-200), el “discurso de la domesticidad”, articulado con el triunfo de la sociedad liberal-burguesa (y ampliamente dominante hasta no hace mucho tiempo), santificó al hogar como un espacio en el que la familia se hallaba libre de las perversiones mundanas, y en el que la mujer (el “ángel” y alma de ese hogar) desenvolvía su misión de responsable de la reproducción física y moral de aquella, en tanto al hombre correspondía su representación social. De allí, en buena medida, el subregistro y la falta de percepción del trabajo femenino por parte de los censistas.

Otros dos problemas adicionales. Aunque probablemente de forma menos virulenta que en el caso de otros colectivos migrantes, no deja de afectar la calidad de la información el hecho de que las mujeres procedentes de Galicia a menudo fuesen monolingües en gallego, lo que no dejaba de ser una dificultad para expresarse ante el censista. Segundo, desde inicios del siglo XX el trabajo a domicilio fue moneda corriente, y si bien la primera ley de protección a las obreras (1907) tuvo no pocos tropiezos de aplicación, el recién surgido Departamento Nacional del Trabajo efectuaba inspecciones y emitía informes acerca de la situación de las empleadas domiciliarias. No es descabellado imaginar que los varones responsables de responder a los requerimientos de los encuestadores responderían a veces de buena fe, pero muchas más de mala fe, ocultando el trabajo domiciliario, la presencia de mujeres en funciones nocturnas y/o los ámbitos inmundos que prohibía expresamente la ley.

Con todo, aunque la participación femenina entre la Población Económicamente Activa

⁵ Sobre las cadenas migratorias y las redes sociales que las sustentan, véase Bjerg y Otero 1995.

⁶ En esas entidades la presencia femenina fue durante mucho tiempo marginal y casi siempre pasiva, generalmente relacionada con los momentos lúdicos y/o la recepción de prestaciones sanitarias.

(PEA) ha sido un *ítem* a menudo ignorado por las fuentes del siglo XIX y buena parte del XX, y también soslayado por la misma Historia del movimiento obrero y de las clases populares en la Argentina, trabajos como los de Mirta Zaida Lobato (2007) han demostrado de forma contundente que las mujeres siempre han participado en actividades económicas, y lo han hecho de manera significativa en el país, desde el sector primario hasta las formas más calificadas de los servicios.

Considerando que existen vías para abordar algunos de los vacíos existentes en torno a nuestros conocimientos de las mujeres gallegas en Argentina, a partir de la combinación de fuentes cuantitativas y cualitativas indagaremos algunos aspectos de la inserción socio-profesional de las que vivieron y trabajaron en los actuales municipios bonaerenses de Avellaneda y Lanús. Nuestro período de análisis se extiende desde 1890, cuando la sociedad del trabajo en términos de las relaciones capitalistas se convirtió en un rasgo inseparable del desarrollo histórico argentino, hasta 1960, momento en el que puede darse por cerrado el último ciclo de las migraciones gallegas al país.

2. Presencia galaica en un área netamente industrial

El Partido (municipio) de Barracas al Sud fue creado a mediados del siglo XIX, recibiendo como cabecera el pueblo homónimo. Este fue declarado ciudad en 1895, y nueve años después tanto ella como el municipio mudaron su nombre por el de Avellaneda. Entre 1908 y 1944 abarcó una superficie de 93,98 km², incluyendo todo el territorio del actual Partido de Lanús, desgajado de Avellaneda en 1944, y que entre ese año y 1955 llevó el nombre de 4 de Junio (Fernández Larrain 1986)⁷.

Como consecuencia de los grandes cambios macroeconómicos que afectaron a la

economía argentina, desde la década de 1880 el Partido —hasta entonces básicamente rural y despoblado— experimentó una gigantesca y veloz transformación productiva. Para la primera década del siglo XX era ya una formidable concentración industrial y comercial, sobre todo en las márgenes del Riachuelo (que separa al municipio de la ciudad de Buenos Aires), a cuya vera se concentraban algunos de los principales establecimientos fabriles del país entre 1880 y 1930⁸. Se trataba de una enorme cantidad de talleres, plantas transformadoras de alimentos, fábricas de vidrio, fósforo, papel y textiles, establecimientos metalúrgicos y petroquímicos, usinas eléctricas, astilleros y talleres ferroviarios, barracas acopiadoras (incluyendo el gigantesco Mercado Central de Frutos), saladeros, graserías, jabonerías, curtiembres y lavaderos de lanas, etc., aunque la máxima expresión de aquello que Graciela Silvestri (2012) describió como un “paisaje industrial” fueron sin duda las grandes plantas de faena y procesamiento de carne vacuna, los frigoríficos.

La rápida expansión de industrias e infraestructuras conllevó una fuerte demanda de mano de obra, lo que a su vez redundó en una transformación de la realidad sociodemográfica y del modo de vida de la población bajo el doble impacto de la afluencia inmigratoria, y del paso de las tareas rurales o semi-rurales a las secundarias y terciarias. Entre 1881 y 1914 el número de habitantes aumentó de 8.244 a 144.739, y el municipio experimentó un rápido e imparable proceso de loteo y urbanización⁹. De ese modo, Barracas al Sud / Avellaneda fue al mismo tiempo cuna de la industria argentina (junto con el sur de la urbe porteña) y de la conurbación de Buenos Aires¹⁰.

El rol que la inmigración europea jugó en este proceso puede observarse en los guarismos de los censos nacionales de 1895 y 1914, los últimos para los que contamos con

⁷ Hasta la creación de éste último el municipio se dividía administrativamente en ocho cuarteles que, a grandes trazos, se correspondían con una serie de ciudades y localidades actuales. Así, el Cuartel 1° abarcaba la ciudad de Barracas al Sur / Avellaneda propiamente dicha, el 2° las localidades de Crucesita y Sarandí, el 3° Piñeiro y Gerli, el 4° Lanús Este, Remedios de Escalada y Monte Chingolo, el 5° Valentín Alsina y Lanús Oeste, el 6° Villa Dominico y Wilde, el 7° Dock Sud, y el 8° Lanús Oeste y Remedios de Escalada.

⁸ Las referencias a lo sucedido en el territorio de los actuales municipios de Avellaneda y Lanús son innumerables en los estudios sobre el desarrollo económico de la periferia de Buenos Aires (y particularmente de su tejido industrial). Véase, por ejemplo, Schvarzer 2000, Rocchi 2013, Rougier y Pampín 2015. Una mirada de conjunto al desarrollo industrial argentino, en Schvarzer 2005.

⁹ Una contextualización a partir del desarrollo de la actual Región Metropolitana de Buenos Aires, en Di Virgilio *et al.* 2015.

¹⁰ Sobre el surgimiento, características y evolución del Gran Buenos Aires, véase Kessler 2015.

información desagregada sobre el número de extranjeros y su origen nacional/estatal. El primero constató que en ese año el 45,5% de la población del municipio era extranjera, siendo por entonces los grupos numéricamente más importantes el italiano, español y francés (en ese orden). Casi dos décadas más tarde la cantidad de habitantes se había multiplicado por siete, no obstante lo cual los inmigrantes continuaban siendo el 46% del total. Pero entonces la colonia extranjera más numerosa era la española, con 31.564 individuos, el 21,8% de la población total del Partido. Por otra parte, la composición étnico-regional del colectivo hispano distaba de ser uniforme, existiendo entre 1890 y 1960 un claro desbalance a favor del grupo étnico-regional galaico: en ese período, de manera constante, siete de cada diez españoles había nacido en Galicia¹¹.

Por desgracia, los resúmenes estadísticos de esos mismos recuentos sólo permiten conocer la composición sexual del grupo hispano de manera agregada. Entre 1895 y 1914 la proporción de mujeres dentro del *stock* español pasó del 36,5% al 43%. Aunque no es posible arribar a algún tipo de estimación de los valores para el grupo galaico a partir de los resúmenes estadísticos o de las cédulas censales, disponemos de otras dos fuentes de tipo nominativo que han revelado ser sumamente útiles a la hora de analizar las características de la presencia gallega en la zona: las Actas de Matrimonio (AM) labradas por las delegaciones del Registro Civil en el municipio, y el Registro General de Matrícula (RGM) del Consulado General de España en Buenos Aires. De acuerdo con la primera, entre 1890 y 1930 un 46,8% de los cónyuges gallegos fueron mujeres. La segunda fuente, por su parte, indica para 1887-1930 un porcentaje de 43,4% (Fariás Iglesias 2010: 199-210). Con independencia de la mayor o menor exactitud de los índices y porcentajes expuestos, interesa remarcar que ambas fuentes coinciden en mostrar una presencia femenina superlativa, y que la misma se sostiene durante el período

1946-1960, pues de los datos extraídos del RGM se colige que el porcentaje de población femenina habría sido del 44,1%.

Por otra parte, entre 1890 y 1930 las personas llegadas desde Galicia hicieron gala de un patrón de asentamiento que privilegió su instalación en los cuarteles 1º y 3º (la ciudad de Avellaneda propiamente dicha y la localidad de Piñeiro), en los que se hallaba la mayor radicación industrial. No obstante, esa distribución distó de ser estática, pues durante esos mismos años es posible advertir su paulatino desplazamiento desde las áreas más céntricas del Partido hacia los cuarteles más alejados de la ciudad de Avellaneda, ya sea por el sur (6º, Villa Domínico y Wilde), el oeste (5º, Valentín Alsina) o el sudoeste (4º y 8º, Lanús Este y Oeste), en un claro movimiento de descentralización que se prolongó en las décadas siguientes¹².

Aunque el crecimiento poblacional del área se desaceleró en los años que siguieron al inicio de la Primera Guerra Mundial, la cantidad de habitantes continuó aumentando debido tanto al crecimiento vegetativo, la renovada inmigración ultramarina y la creciente llegada de migrantes limítrofes e internos. Asimismo, tras la crisis económica de 1930, y al compás del incremento y diversificación de las actividades industriales (que profundizaron el proceso de sustitución de importaciones iniciado tiempo atrás), el número de talleres y fábricas continuó aumentando, consolidando lo que en conjunto era uno de los emporios fabriles más grandes del país. Aunque las cifras del Censo Nacional Económico de 1954 no están exentas de críticas (Schvarzer 2005), resultan impactantes los 3.231 establecimientos industriales contabilizados en Avellaneda y los 3.497 del Partido de 4 de Junio, los cuales ocupaban a 63.288 obreros y empleados en el primer caso, y 37.923 en el segundo (*Ibid.*).

La intensificación de la impronta fabril del área determinó a su vez un nuevo y acelerado incremento de su población, y el número de habitantes pasó de 233.910 en 1936 a 518.312

¹¹ Un estudio pormenorizado de la presencia española y gallega en ese territorio, en Fariás Iglesias 2010.

¹² Este patrón de asentamiento más difuso habría sido la consecuencia de varias causas concurrentes: la paulatina saturación de las áreas de asentamiento más antiguo; la mayor baratura de la tierra en otras más alejadas (o cercanas pero anegadizas), que permitió obtener precios más accesibles en los terrenos, casas o alquileres; el desarrollo del sistema de transporte (primero los ferrocarriles, luego los tranvías y por último los colectivos), que facilitó el desplazamiento residencial a los núcleos urbanos que iban medrando a partir de los originados en torno a las estaciones de FF.CC. Lanús, Remedios de Escalada, Sarandí o Villa Domínico y, no obstante, seguir comunicados con las fuentes de trabajo en los cuarteles 3º y 1º, o mismo en la Capital Federal.

en 1947, y a 701.929 en 1960. Por desgracia, la ausencia de resúmenes estadísticos con información desagregada de los recuentos de población de 1947 o 1960 (o de sus planillas originales), impiden conocer el volumen de la población gallega en los actuales Avellaneda y Lanús. No obstante, como queda dicho, su proporción entre los españoles allí radicados nunca descendió del 70% del total.

3. La inserción socioprofesional de la mujer gallega: una fuente nominativa

Entre las razones que hicieron de la Argentina un destino privilegiado dentro de las migraciones femeninas gallegas, jugó un papel fundamental el notable desarrollo económico, urbano y la diversificación productiva experimentados durante buena parte del siglo XX¹³. Desde finales de la centuria anterior, dicho crecimiento representó un estímulo extraordinariamente importante para la radicación definitiva de los migrantes procedentes de Galicia y fue, si cabe, aún más acusado en el caso de las mujeres.

Ciertamente, en el caso de éstas el espectro laboral (como el del conjunto de la población femenina en el país) fue más acotado que para los varones. Existían cientos de empleos distintos para ellos, pero el mercado de trabajo para las mujeres apenas incluía un puñado, siendo lo más habitual las formas irregulares de empleo y la economía sumergida en el sector terciario, es decir todo lo relacionado con el “servicio doméstico” (criadas, cocineras, lavanderas, planchadoras, amas de cría, etc.), u ocupaciones hogareñas (aunque trabajaban “para afuera”) como las de costureras o, nuevamente, las planchadoras o lavanderas. En este rubro su presencia numérica fue tal que a su alrededor se forjaron estereotipos que terminarían por adquirir una imagen propia y autónoma¹⁴.

Sin embargo, particularmente en algunas zonas periféricas a la capital argentina, abundaban también las ocupadas en el sector secundario de la economía, sobre todo en ramos donde el trabajo era a destajo, como las fábricas y talleres de elaboración y empaquetado

del tabaco, alimentación, vestido (costureras, modistas, tejedoras), calzado, fósforos, etc. A pesar de la existencia de un pequeño porcentaje de trabajadoras especializadas (que incluía a las enfermeras —entre las cuales las gallegas fueron muy numerosas—, maestras o profesoras), su presencia en el mundo del empleo rentado por lo general se verificó en los niveles más bajos de la actividad ocupacional¹⁵. En la última etapa de las migraciones gallegas a Argentina, durante la segunda mitad de la década de 1940 y toda la siguiente, el trabajo femenino tendió a diversificarse más, volviéndose el empleo fabril una alternativa cada vez más habitual. Por entonces se asistió a un cambio notable del patrón de actividad productiva femenino, que va desde la inscripción en la manufactura a la inserción —que será sostenida— en las actividades terciarias. Sin embargo, la participación relativa de las mujeres en el mercado laboral argentino (20% de las personas con empleos formales) descendió en relación a los comienzos del siglo XX. Además, las que se ubicaban en el sector secundario (34% de las trabajadoras) se concentraban mayoritariamente en industrias manufactureras tradicionales, como las de tejidos y confecciones, aunque no era despreciable la proporción de las profesionales y técnicas (10%), por lo general en ámbitos más cualificados que la media, como el de la salud (enfermeras, parteras, kinesiólogas) o la enseñanza (maestras y profesoras). Por otra parte, las mujeres no sólo solían concentrarse en las categorías ocupacionales inferiores sino que, además, dentro de la misma categoría u ocupación recibían jornales menores que los de los hombres (Wainerman 2007).

A menudo el inmigrante gallego en Argentina ha sido caracterizado como una especie de sempiterno “bolichero” (Núñez Seixas 2002). Aunque esa imagen ha ido relativizándose a medida que los investigadores comenzaron a poner de manifiesto su ocupación en actividades secundarias, es indudable que si en algo dejó impronta el migrante galaico fue en su ocupación en los servicios y en el pequeño comercio urbano y semiurbano, reflejo de una integración económica que de modo preferente (pero no exclusivo) se concretó en el sector de

¹³ A propósito de la evolución macroeconómica argentina a partir de 1880, véase Romero 2000.

¹⁴ Sobre la imagen de los gallegos en Argentina, véase Núñez Seixas 2002 y Lojo *et al.* 2008.

¹⁵ Mucho tuvo que ver con ello su bajísimo nivel de instrucción formal, como se manifiesta en el alto grado de analfabetismo que exhibieron, aún más elevado que el de los varones. Véase, por ejemplo, lo sucedido en Barracas al Sud / Avellaneda entre 1890 y 1930 (Fariás Iglesias 2010: 210-219).

los servicios, en puestos de baja y media calificación (Núñez Seixas 2007). Resulta casi imposible hacer una cuantificación pormenorizada de cuáles fueron las ocupaciones en las que aquellas personas se desempeñaron, pues las mismas fueron incontables¹⁶. En el caso del empleo femenino, aun presuponiendo que su abanico de posibilidades fue más limitado que el de los varones, ello resulta aún más difícil debido a que –probablemente en una escala superior a la del masculino– lo que sabemos se sustenta más en aproximaciones a partir de fuentes cualitativas que en firmes bases estadísticas.

Sin duda, depositar toda la confianza en un cuadro articulado mayoritariamente a partir de imágenes impresionistas o tomadas del imaginario colectivo de la sociedad receptora, puede derivar en una grosera tergiversación de la realidad. Pero, como queda dicho, el tema de la inserción socioprofesional de los migrantes adolece de graves dificultades en relación con las fuentes disponibles. No se trata sólo de que, debido a la existencia de ocupaciones sumamente generales o sin un *status* definido, y al casi total silencio sobre las ocupaciones femeninas, el dato “ocupación” presente serios límites de cobertura y confiabilidad. A mayores, los resúmenes estadísticos de los censos de población tampoco desagregan la información por el país de origen de los extranjeros (mucho menos por grupos étnico-regionales) y su municipio

de asentamiento. Tampoco las cédulas censales discriminan (salvo contadas excepciones) el origen provincial o regional de la población foránea, lo que impide deslindar con certeza la información referida a los gallegos de la que corresponde al resto de los españoles. Para terminar de complicar el cuadro, las últimas planillas originales disponibles corresponden a una etapa muy temprana (1895). En consecuencia, sólo es posible reconstruir la participación femenina en el mundo del trabajo de forma fragmentaria y, al igual que José C. Moya (2004), María Lilianna Da Orden (2005) o Mariela Ceva (2010), a partir de otro tipo de fuentes.

A fin de aproximarnos a las características de la inserción socioprofesional de las mujeres gallegas en el territorio del viejo Partido de Barracas al Sud / Avellaneda (hacia 1955, Avellaneda y Lanús), nos valdremos de los datos contenidos en las Actas de Matrimonio (AM) labradas en los registros civiles de la zona, y del Registro General de Matrícula (RGM) del Consulado General de España en Buenos Aires. Pero también de la información obtenida de las entrevistas a 12 mujeres (todas menos una encuadradas en la última oleada migratoria a la Argentina) que residieron en los actuales municipios de Avellaneda y Lanús. En la Tabla 1 hemos agrupado por categorías ocupacionales los trabajos consignados en las dos primeras fuentes citadas¹⁷.

Categoría ocupacional	1890-1930		1939-1960	
	Nº	%	Nº	%
1. Trabajadoras urbanas no cualificadas	13	0,8%	2	0,3%
2. Trabajadoras domésticas	537	32,9%	523	77,3%
3. Trabajadoras urbanas especializadas	124	7,6%	18	2,7%
4. Trabajadoras artesanas	0	0,0%	0	0,0%
5. Empleadas	21	1,3%	7	1,0%
6. Comerciantes e industriales	2	0,1%	3	0,4%

¹⁶ Véanse, por ejemplo, las semblanzas de Pérez-Prado 1973, Allegue 1992 o Moya 2004.

¹⁷ AM: 1. Trabajadoras urbanas no cualificadas: jornalera; 2. Trabajadoras domésticas: ama de casa, cocinera, costurera, doméstica, labores, labores domésticas, mucama, planchadora, quehaceres domésticos, sirvienta, sus labores, tareas domésticas; 3. Trabajadoras urbanas especializadas: aparadora, bordadora, chalequera, modista, tejedora, telefonista; 5. Empleadas: empleada, 6. Comerciantes e industriales: comerciante; 7. Funcionarios y profesionales: enfermera, partera; Sin datos o dudosas: empaquetadora, industria textil, obrera. RGM: 1. Trabajadoras urbanas no cualificadas: jornalera; 2. Trabajadoras domésticas: cocinera, costurera, doméstica, lavandera, mucama, servicio doméstico, sus labores; 3. Trabajadoras urbanas especializadas: modista, peluquera, tejedora; 5. Empleadas: empleada, 6. Comerciantes e industriales: comerciante; 7. Funcionarios y profesionales: enfermera, profesora; 8: Rentistas, empresarios y empresarios pecuarios: jubilada, rentista; 13. Estudiante: estudiante; Sin datos o dudosas: obrera, textil.

7. Funcionarias y profesionales	7	0,4%	7	1,0%
8. Rentistas, empresarias y empresarias pecuarias	0	0,0%	3	0,4%
9. Trabajadoras rurales no especializadas	0	0,0%	0	0,0%
10. Trabajadoras rurales especializadas	0	0,0%	0	0,0%
11. Pequeñas empresarias agrícolas	0	0,0%	0	0,0%
12. Marinas	0	0,0%	0	0,0%
13. Estudiantes	0	0,0%	31	4,6%
Sin datos o dudosas	913	56,0%	76	11,2%
Sin profesión	14	0,9%	7	1,0%
Total	1631	100,0%	677	100,0%

Tabla 1. Inserción socioprofesional de las mujeres gallegas en Barracas al Sud / Avellaneda (1890-1930) y en Avellaneda y 4 de Junio / Lanús (1939-1960)¹⁸

Lo primero que queremos destacar es la escasa variedad de los trabajos consignados en una u otra fuente, lo que viene a certificar el limitado abanico de opciones que existía para el empleo femenino¹⁹. Como queda dicho, el universo laboral de las mujeres en Argentina era mucho más limitado que el masculino. Lo habitual es encontrarlas en el trabajo a destajo (como la costura, lavado y planchado), en los pequeños talleres (camiserías, fábricas de sombreros y cigarrillos), o en los negocios por cuenta propia. Sin embargo, también puede hallárselas en las grandes fábricas del rubro de la alimentación o del textil²⁰.

Aún más llamativa, sin embargo, resulta la enorme proporción de mujeres que no declaran ninguna ocupación alguna (57,5% en las AM), o de las que se dice que desempeñan labores domésticas (32,9% en las AM, 77,3% en el RGM), índices que no pueden ser sino el producto de distorsiones de las fuentes. Porque aún aceptando que la inserción de la mujer en el mercado laboral (formal) fuese sensiblemente inferior a la del varón, y que el cambio de

trabajo o el abandono del extradoméstico fuese una constante entre las inmigrantes gallegas tras contraer matrimonio, parece improbable que en un ámbito como el estudiado –fabril y proletario– una proporción tan alta no desarrollase ninguna actividad económica remunerada dentro o fuera de su hogar. Es posible que cierto porcentaje de aquellas que en apariencia no tuvieron ninguna ocupación rentada, esconda un subregistro de las que trabajaban con los esposos o padres en comercios y tiendas. Es, por ejemplo, el caso de una pareja formada por una mujer de Porto do Son y un hombre de Boiro (ambos municipios de A Coruña), casados en Avellaneda en 1901, y que figuran en las AM como “jornalero” él y ocupada en “tareas domésticas” ella²¹. La circunstancia de haber entrevistado a uno de sus nietos nos ha permitido puntualizar que el hombre fue trabajador en la metalmecánica Ferrum, pero también añadir el dato de que regentó una fonda frente al frigorífico “La Negra”²². Poco cuesta imaginar que su esposa habría trabajado junto a él en ese comercio y que, de ser así,

¹⁸ Fuente: Actas de Matrimonio de las delegaciones Avellaneda 1ª, Dock Sud, Lanús, Piñeiro, Remedios de Escalada de San Martín y Sarandí del Registro Civil de la Provincia de Buenos Aires, 1890-1907, 1900, 1905, 1910, 1914, 1920, 1925 y 1930 / Registro General de Matrícula del Consulado General de España en Buenos Aires, 1939-1960.

¹⁹ Compárese, por ejemplo, con la amplitud de la lista que Fariás Iglesias (2010: 275-286, 605-619) recoge de las mismas fuentes en el caso masculino.

²⁰ De hecho, hacia 1904 las mujeres (y las niñas) representaban el 20% del total de la mano de obra empleada en la industria argentina. Además, según María del Carmen Feijoó (1990), dicha proporción podía conocer importantes variaciones según la rama de actividad y la ocupación de que se tratase, siendo ese año la presencia femenina dominante en las fábricas de bolsas (76% del total), tejidos de punto, lonas y lonetas (63%), alpargatas (50%), manufactura de tabacos (56%) y fósforos (51%).

²¹ Acta de Matrimonio del Registro Civil de Avellaneda, n° 73, 15-VI-1901.

²² Entrevista del autor del autor a Antonio Lojo Romero, Lanús (Argentina), 1-IV-2005.

ello pasaría inadvertido de guiarnos sólo por lo consignado en aquella fuente oficial. Al respecto es necesario tener en cuenta que las AM o el RGM apenas reflejan una ocupación (y en relación con las mujeres sólo en el mejor de los casos) en un momento muy concreto de la vida, lo que de ningún modo garantiza que sea ni la única ni la mejor de esa persona.

Por otra parte, el hecho de que existiesen profesiones desempeñadas “a domicilio” (el servicio doméstico, desde luego, pero también los trabajos a destajo –como la costura, el planchado o lavar la ropa– desarrollados en el llamado “departamento exterior de la fábrica”) no sólo hace difícil evaluar el número exacto de mujeres ocupadas en actividades remuneradas sino que, además, conlleva el riesgo de hacernos perder de vista que dichas ocupaciones necesariamente debían combinarse con la ejecución de otras tareas para sus propios hogares. Además, el alto porcentaje de mujeres supuestamente sin empleo en las AM y de trabajadoras domésticas en el RGM (precisamente en una época en la que el empleo en el hogar aunque para una factoría tendió a decrecer), puede hablar más de los prejuicios e ideología de quienes llevaron los registros (censistas argentinos entre finales del siglo XIX y el primer tercio del XX, empleados consulares de la España de Francisco Franco a mediados de la centuria) que de la realidad de aquellas mujeres.

Sea como fuere, la tabla aún ofrece una buena cantidad de mujeres que sí declaran algún tipo de tarea remunerada, lo que nos permite realizar algunas inferencias sobre la inserción socioprofesional de las gallegas en la zona. Ante todo, el hecho de que muchas tuviesen alguna ocupación que les reportase ingresos, no obstante sus sueldos por lo general comparativamente más bajos que el de sus compañeros (producto de la consolidación de la idea de que su trabajo era complementario al principal del hogar, el del varón), da cuenta del importante papel que jugaban en la economía doméstica: sólo con su trabajo (y a menudo el de al menos alguno de los hijos) podía una familia obrera sostenerse. Como hemos indicado ya, en el período 1890-1930 el 32,9% de las esposas gallegas se incluían dentro de la categoría de las “trabajadoras domésticas”, categoría que engloba

a las amas de casa, las cocineras, las costureras, las mucamas, las planchadoras, etc. Otro 7,6% tenía ocupaciones que las definen como “trabajadoras urbanas especializadas”, mayormente empleadas en la industria textil (bordadoras, chalequeras, modistas, tejedoras), pero también en el calzado (aparadoras), o como telefonistas. Otro muy minoritario 2,6% se repartía entre las “trabajadoras urbanas no cualificadas” (jornaleras), las “empleadas”, los “comerciantes e industriales” y las “funcionarios y profesionales” (enfermeras y parteras). Así, resulta evidente que cuando menos en una etapa por lo general temprana de su vida (el promedio general de casamiento de las gallegas era de 25,5 años)²³, estas mujeres se inscribieron mayoritariamente en el segmento de las trabajadoras urbanas dedicadas a tareas domésticas (remuneradas o no) con poca o nula cualificación.

En cuanto al período 1939-1960, de acuerdo con los datos extraídos del RGM, si tan sólo un 12,2% no tenía algún tipo de ocupación (remunerada o no), esto se debe básicamente a que otros 77,3% desarrollaba “tareas domésticas” (cocineras, costureras, lavanderas, mucamas, etc.). Una vez más, resulta difícil aceptar que en ese período pudiera existir en Avellaneda o Lanús una población femenina que en sus $\frac{3}{4}$ partes atendía únicamente las tareas del hogar, o al menos desarrollaba su vida económica exclusivamente dentro de aquel acotado marco. Es cierto que Fernando Devoto (2003) señaló en su día que, de acuerdo con el IV Censo General de la Nación de 1947, entre los obreros el porcentaje de mujeres trabajadoras era mucho menor en el caso de las inmigrantes que entre las nativas, puesto que si existían tres hombres por cada trabajadora argentina, dicha proporción era en cambio de siete a una en el conjunto de los extranjeros. ¿Es posible, entonces, que estemos realmente en presencia de una baja proporción de trabajadoras extradomésticas, y que ello fuese consecuencia de un cambio en la composición de la clase obrera, a su vez vinculado con la irrupción de los migrantes internos? ¿O se trata, en cambio, de algo relacionado con la cultura del grupo gallico? Conviene no descartar esa última posibilidad. En opinión de Beatriz Rivera Ramos, natural de Fisterra (A Coruña) y llegada al país

²³ Cifra extraída de una muestra de 1.628 mujeres gallegas que contrajeron matrimonio en Barracas al Sud / Avellaneda entre 1890 y 1930.

en 1952, los varones gallegos no querían que sus mujeres salieran a trabajar, no obstante lo cual muchas de ellas sí desarrollaron tareas remuneradas, como la de lavar ropa en casas ajenas²⁴. Para otro protagonista de la “última oleada” migratoria galaica, originario de la parroquia de O Trobo (A Fonsagrada, Lugo), la mayoría de las mujeres de su municipio sí emplearon fuera de la casa, pero sólo mientras permanecieron solteras, retirándose del trabajo extradoméstico una vez contraído matrimonio²⁵. Ciertamente, la reticencia de los varones (de cualquier origen) a que sus mujeres trabajasen fuera de la casa tenía un matiz especial en el caso del empleo fabril. De acuerdo con lo señalado por Lobato, el discurso predominante en Argentina sostenía que

las mujeres, en particular las de los sectores populares, podían y debían (si era necesario) trabajar en el mercado; pero este derecho y deber estaba subordinado a su obligación primordial: la dedicación al hogar, a los hijos y al marido. Si sólo en caso de necesidad las mujeres podían ser consideradas como productoras, la fábrica era un lugar de paso, pues su realización estaba en el hogar y en la maternidad. (2004: 122)

4. La experiencia de las protagonistas

Es, precisamente, el caso de la compostelana María Aldrey Raíces, quien desembarcó en el puerto de Buenos Aires en 1955 tras ser “reclamada” por un hermano. Este poseía una curtiembre en Piñeiro, una zona tachonada de establecimientos del mismo ramo y por lavaderos de lanas, muchas veces propiedad de otros gallegos y donde también una parte sustancial de sus trabajadores eran igualmente oriundos de Galicia. Al llegar al país, María declaró que residiría en una localidad del interior bonaerense donde vivían los parientes de otro gallego –vecino de su hermano–, quienes le habían facilitado el contrato de trabajo requerido por la legislación migratoria argentina. Sin embargo, una vez en la Argentina aquella consiguió emplearse (sin papeles) como doméstica “con cama adentro” en una casa de la capital, donde trabajó cuatro meses.

Más tarde hizo lo mismo en la residencia de otra familia de buena posición que, además, se ocupó de arreglar su documentación para que pudiese residir y trabajar legalmente en la ciudad, merced a lo cual pudo regresar a vivir con su familia. Fue entonces cuando una vecina ourensana la ayudó a entrar en una fábrica porteña de chacinados en la que ella era capataza, y donde permaneció otros dos años, ocupada en la sección de envasado y etiquetado junto a otras cuatro empleadas gallegas. A continuación –ahora por gestión de su hermano– pasó a una curtiembre vecina, donde trabajó algo más de un año pintando y planchando cueros, actividad que describió como “pesadita” y complicada, pero en la que por ser consideraba insalubre sólo se cumplían turnos de cuatro o cinco horas. Finalmente, y una vez más ayudada por la recomendación de una paisana, recaló en un frigorífico del contiguo municipio de Quilmes (al sur de Avellaneda). En él percibía un sueldo mejor, pero sólo permaneció ocho meses, pues se retiró tras quedar embarazada de su primera hija y ya no volvió a trabajar fuera de su casa, dedicándose desde entonces exclusivamente a la crianza de sus hijos y las tareas domésticas²⁶.

La historia de María nos muestra también cuán largo podía ser el recorrido de una mujer migrante, hasta alcanzar cierta clase de ascenso social que le permitiese ocupar su supuesto lugar “natural” dentro del hogar. Un ejemplo de cómo las fuentes orales u otras de tipo cualitativo (memorias, biografías, autobiografías, epistolarios, etc.)²⁷, iluminan algunas de las limitaciones de otras cuantitativas como las AM o el RGM. Por ejemplo, cuán engañosa (por estática) puede ser la imagen que se desprende de éstas al consignar sólo una ocupación y en un momento puntual de la vida del migrante, sin que sepamos si era la principal de las que esa persona tenía, ni mucho menos la única. O cómo su parquedad puede ocultar los pequeños indicios de movilidad social. Si María se hubiera inscripto en el Consulado español durante la etapa en la que trabajó en el frigorífico porteño o el de Quilmes, habría sido anotada (con suerte) como “jornalera”, un mismo rótulo para ambos casos que, sin embargo,

²⁴ Entrevista del autor a Beatriz Rivera Ramos, Avellaneda (Argentina), 29-XI-2006.

²⁵ Entrevista del autor a Fidel Álvarez Pérez, Lanús (Argentina), 20-VI-2009.

²⁶ Entrevista del autor a María Aldrey Raíces, Santiago de Compostela (España), 1-XII-2004.

²⁷ Sobre la potencialidad de fuentes como las autobiografías, epistolarios, etc. para el estudio de las migraciones gallegas y la integración en las sociedades receptoras, véase Núñez Seixas y Soutelo Vázquez 2005 o Núñez Seixas y Fariás 2010.

escondería las diferencias cualitativas de esos empleos, pues el cambio de lugar de trabajo fue motivado por la mejora económica que ello representaba.

Un caso distinto fue el de Elisa Varela Ogando, nacida en 1921 en la parroquia de Morquintían (Muxía, A Coruña), que viajó al país junto a sus dos hijos pequeños en 1948. De acuerdo con el testimonio de uno de ellos, la circunstancia de que al año siguiente arribase también su suegra le permitió dejar la casa y emplearse en la tabacalera Piccardo, ubicada en el barrio porteño de Barracas, a donde ingresa ayudada por la recomendación de un paisano oriundo de su municipio. Más tarde sería ella quien tendría injerencia en el hecho de que su esposo también consiguiese empleo en la factoría. Tras la mudanza de dicha fábrica a otro partido bonaerense, a comienzos de la década de 1960, Elisa se hizo cargo de un almacén, mientras su marido hacía lo propio con un reparto de leche²⁸.

Claro que no todas las gallegas atravesaron la experiencia fabril: algunas pasaron directamente del mundo rural y el sector primario a un universo urbano y el pequeño comercio. Por caso, Ester Muiña Muiña puso con su marido un almacén en un local alquilado, trasladando luego el negocio a otro de su propiedad. Incluso, durante un tiempo, el matrimonio tuvo también una panadería²⁹, rubro en el que la presencia gallega dentro del sector terciario de la economía argentina fue superlativa, y por el que también pasaron las hermanas Laura y María Linares (Vilabol de Suarna, A Fonsagrada), quienes trabajaron en los comercios que unos primos tenían en el barrio porteño de Palermo. Pero la segunda de las Linares fue también operaria en la gran textil Fábrica Argentina de Alpargatas (Barracas)³⁰. En otra fábrica del mismo ramo, Campomar, pero del municipio de 4 de Junio / Lanús, se empleó María Lucinda Folgueiras Lombardero, nacida en 1930 en A Pontenova (Lugo), y emigrada a Argentina en 1948. Más tarde regentó junto a su marido, y por varias décadas, un negocio de productos para el hogar en el barrio de Boedo (Buenos Aires)³¹.



María Isabel Varela Chouciño, natural de Malpica de Bergantiños (A Coruña), trabajando en el remallado de calcetines en la fábrica "París" del barrio porteño de Barracas (1956)

Los casos de Elisa Varela Ogando o de Laura y María Linares ilustran, además, la existencia de un número indeterminado de trabajadoras que diariamente se dirigían a otros municipios (particularmente la Capital Federal) para desempeñar sus labores. Al mismo tiempo, junto a otros ya comentados, dan cuenta de una característica repetida en innumerables testimonios de las protagonistas de la emigración gallega: el papel trascendental de las redes sociales, sobre todo aquellas formadas por familiares y paisanos, en la obtención del primer empleo (y a menudo de los subsiguientes). Las relaciones de paisanaje fueron para ellas (al igual que para los varones) sumamente importantes a la hora de conseguir trabajo o para cambiar el que ya poseían. Esas mismas redes son también un elemento explicativo de primer orden para entender la especialización o sobrerrepresentación en determinados oficios u ocupaciones. Así, las protagonistas de las migraciones posteriores a 1946 tendieron a emplearse por lo general en las mismas ocupaciones que desempeñaban quienes las precedieron.

Otro empleo arquetípico fue el de enfermera. Como tales se desempeñaron las fonsagradinas Gumersinda Rodríguez Vidal (A Proba de Burón)³² y Carmen Gómez Fernández (A Bastida). La segunda emigró en 1949, radicándose en Valentín Alsina, donde vivió algún tiempo en la casa de la tía que la reclamó. Tras comenzar

²⁸ Entrevista del autor a Serafín José Santos Varela, San Carlos de Bariloche (Argentina), 30-I-2005.

²⁹ Entrevista del autor a Armando Tejedo López, A Fonsagrada (España), 14-XII-2004.

³⁰ Entrevista del autor a Cecilia Edith Paletta Campana, A Fonsagrada (España), 17-XII-2004.

³¹ Entrevista del autor a María Lucinda Folgueiras Lombardero, Buenos Aires (Argentina), 1-XI-2008.

³² Entrevista del autor a Silvino Rodríguez Vidal, A Fonsagrada (España), 13-XII-2004.

a trabajar como mucama alquiló una habitación en la casa de una mujer de A Coruña, donde conoció a otra paisana del mismo municipio que la ayudó a ingresar como enfermera en el hospital neuropsiquiátrico de mujeres Braulio Aurelio Moyano (Barracas), donde una gran cantidad de las mujeres que desempeñaban esa profesión eran igualmente gallegas. No obstante, eso no la alejó por completo de las tareas anteriores: de acuerdo con el testimonio de su hija trabajaba de noche en el hospital, mientras que por el día lavaba y planchaba a domicilio³³. Un caso parecido fue el de Josefa Sobrino Fariñas, natural de San Salvador de Colatres (Coirós, A Coruña), quien llegó al país junto a su esposo y su única hija en 1959, radicándose en la localidad de Gerli, donde trabajó como empleada en una pescadería, pasando luego a emplearse primero en el bar y luego en la lavandería del Hospital Finochietto (actual Hospital Interzonal General de Agudos “Presidente Perón”, en Sarandí). Sin embargo, complementaba sus ingresos cosiendo para afuera en su casa³⁴.

Desde luego, no todas se emplearon fuera de su hogar. María Rosalía Álvarez Fernández (parroquia de Cuñías, A Fonsagrada) fue siempre ama de casa, hecho seguramente alentado tanto por la gran cantidad de hijos que tuvo (seis), como por la larga enfermedad que padeció³⁵. Pero fue –vale la pena remarcarlo– el único caso entre los 12 testimonios recogidos.

Como ya mencionáramos, la redes sociales son un elemento explicativo de primer orden para interpretar la inserción socioprofesional del grupo. Sin embargo, no se trata del único. De acuerdo con el testimonio de un histórico dirigente de la Asociación Civil Hijos del Ayuntamiento de Boiro (ubicada en Piñeiro), el hecho de que un elevado número de gallegos se asentasen en la zona sur del Gran Buenos Aires se halla íntimamente vinculado al vasto tejido industrial de la zona. Y, en su opinión, las mujeres gallegas que se emplearon mayormente

fuera del hogar, lo hicieron sobre todo en las fábricas textiles, de fósforos y cigarrillos³⁶. Sin embargo, es necesario referirse también a su participación entre la fuerza de trabajo de las factorías que durante décadas fueron el emblema de Avellaneda y del paisaje del Riachuelo: los frigoríficos. Uno de los casos que lo ilustra es el de los padres de Jesús Mira Moure, nacido en 1922 en Avellaneda, pero cuyos progenitores eran originarios de la parroquia de Santa María de Meliás, Pereiro de Aguiar (Ourense). Ambos trabajaron en “La Negra” (su madre más precisamente en el sector de conservas), aunque hacia 1923 habían cambiado su empleo en el frigorífico por un almacén en Piñeiro que, a su vez, luego reemplazarían por otro en una zona todavía semi-rural de Quilmes³⁷.

La presencia de las mujeres gallegas en las grandes factorías de procesamiento de ganado debe ser aquilatada. En primer lugar, parecen haber sido una proporción significativa (17,5%) de los trabajadores galaicos hallados en lo que queda del archivo de personal del frigorífico “La Negra” (47 de 269 casos)³⁸. Segundo, su participación en esta planta comportaba sobreponerse a la mala reputación que aquella y sus similares tenían en relación con la condición femenina. Desde finales del siglo XIX la sociedad argentina consideraba que

el trabajo femenino era visto como un factor importante en la degeneración física y moral de la mujer, y el trabajo fabril, como el más nefasto de todos. (...) El discurso pronunciado por diferentes actores (intelectuales, profesionales) y desde diversos ámbitos (instituciones estatales y privadas) enfatizaba que la mujer se realizaba en la maternidad y que la mujer obrera era una especie de híbrido degenerado y potencialmente degenerador. La mujer obrera se convertía (...) en elemento disgregador de la unión del hogar. (...) Ingresar a la fábrica era una transgresión, pero entrar al frigorífico era aún peor. (...) Los frigoríficos eran considerados como un

³³ Entrevista del autor a María Nemesia Martínez Gómez, A Fonsagrada (España), 17-XII-2004.

³⁴ Entrevista del autor a Walter Andrés Almirón, Buenos Aires (Argentina), 4-I-2018.

³⁵ Entrevista del autor a Estela Lucía Fernández Álvarez, A Fonsagrada (España), 14-XII-2004.

³⁶ Entrevista del autor a José Creo Castro, Avellaneda (Argentina), 19-VI-2009.

³⁷ Entrevista del autor a Jesús Mira Moure, Lomas de Zamora (Argentina), 1-XII-2006 y 17-I-2007.

³⁸ Fichas del personal del frigorífico La Negra, Compañía Sansinena de Carnes Congeladas - Corporación Argentina de Productores de Carne, Archivo General de la Nación, Buenos Aires. Se trata de –aproximadamente– 4.062 legajos correspondientes a otras tantas personas ingresadas a la compañía entre finales del siglo XIX y la década de 1970, entre las cuales hallamos 383 correspondientes a trabajadores españoles de ambos sexos. Cada uno de esos legajos incluye una ficha individual, a veces acompañada y enriquecida con otros documentos que aclaran aspectos específicos de la trayectoria del trabajador dentro de la empresa. Sobre las características de esta industria y la presencia gallega (y española) en “La Negra”, véase Fariás 2009.

espacio para hombres (“de machos”) (...). (Lobato 2004: 145-6)

En tercer lugar, dicha presencia no sólo ilustra su rol económicamente activo: si tenemos en cuenta el elevado promedio de edad con el que ingresaron a la fábrica (33,3 años), y el hecho de que por lo general lo hicieran después de haberse convertido en madres (25 casos, el 53%), podremos mensurar cómo, a despecho del discurso predominante en el período, que sólo admite el trabajo productivo de las mujeres como un paliativo para la economía familiar, el mismo podía ser una fuente fundamental para sus hogares. Además, el tiempo promedio que allí permanecieron fue alto (15,4 años), lo que se vio reflejado en las causas que motivaron su salida de la empresa, puesto que en una altísima proporción se marcharon por su propia voluntad (23 casos), y en muchos otros (11) para acogerse al beneficio jubilatorio. Lo que, dicho sea de paso, también nos habla de una proporción significativa de trabajadoras que no parecen haber dado el salto “natural” del sector secundario de la economía al terciario.

Por último, más allá de la comentada mala reputación del empleo femenino en el mundo fabril y en el frigorífico en particular, es necesario considerar los beneficios tangibles que ello otorgaba a las mujeres. Desde la década de 1930 las retribuciones para las trabajadoras industriales entrañan un diferencial importante sobre el trabajo a domicilio, y es por esta época cuando se incorporan a las empresas las guarderías donde estas mujeres pueden dejar a sus hijos³⁹. Además, las medidas sociales iniciadas en 1943 por la entonces Dirección Nacional de Trabajo alcanzaron durante el primer gobierno peronista plena vigencia y una mayor envergadura, mejorando notablemente las condiciones materiales de vida del obrero, tanto dentro como fuera de su lugar de trabajo (Romero 2000). Así, los cambios positivos en las condiciones de trabajo de la gran industria (contratos colectivos de trabajo, régimen de jubilaciones, vacaciones pagas, seguro por accidentes, bajas por maternidad, etc.) hizo que muchas mujeres abandonasen el empleo a destajo en el hogar, y acudiesen a las fábricas en busca de mejores ingresos y las indudables ventajas derivadas de la sindicalización.

5. Conclusiones

Merced a la combinación de fuentes cuantitativas y cualitativas, hemos podido suplir (siquiera en parte) la inexistencia de fuentes argentinas adecuadas para una investigación sociodemográfica (fundamentalmente, los resúmenes de los censos de población y sus planillas originales), y atisbar algunos aspectos de la presencia de las mujeres gallegas en el mundo del trabajo de los actuales municipios bonaerenses de Avellaneda y Lanús.

En primer lugar, el análisis de aquellas nos llevó a concluir que, no obstante el gran vacío de información existente a propósito del empleo femenino (producto de distorsiones y omisiones de las fuentes, a su vez ligadas a ideas hegemónicas en la cultura de la época), es evidente que las gallegas distaron de ser sujetos económicamente inactivos (entendido, claro, como la producción de bienes y servicios que pasan por el mercado), que sólo acompañan a sus hombres a la emigración en un papel de madres, esposas o hijas. Una parte de esas mujeres, imposible de cuantificar –pero indudablemente sustancial–, se insertó en los sectores productivos secundario y terciario.

Dentro del primero de ellos, a menudo asumieron trabajos a destajo, como ocurrió con las envasadoras en los frigoríficos, las obreras del tabaco o de las plantas textiles. Ciertamente, eso no llevaba aparejada la adquisición de grandes destrezas. Después de todo, como sucedió con el conjunto de las mujeres trabajadoras en la Argentina, los ramos de la industria en los que mayormente se ubicaron fueron también aquellos donde las tareas fabriles eran más simples (Schvarzer 2005). Esas características (trabajo a destajo y bajo nivel de complejidad) alcanzaron también a las que muchas veces en su propia casa se dedicaron a planchar, coser o lavar “para afuera”. Al igual que las empleadas domésticas, conformaron el escalón más bajo de la escala laboral.

Particularmente en relación al período que abarca desde mediados de la década de 1940 y hasta comienzos de la de 1960, la trayectoria laboral de aquellas gallegas parece haber estado marcada por los cambios en las labores desarrolladas, lo que con frecuencia también determinó desplazamientos espaciales en relación al

³⁹ “La Negra”, por ejemplo, contó con una para los hijos pequeños de sus empleadas. Entrevista del autor a Mirta Álvarez, Avellaneda (Argentina), 3-VI-2009.

lugar donde las desempeñaron. Por otra parte, dado que sólo en ocasiones hicieron la transición al sector terciario de la economía, dicho pasaje distó de ser el *cursus honorum* habitual que algunas visiones cándidas han pretendido atribuir al recorrido socioprofesional del grupo galaico. Sin duda existió una cantidad no despreciable de gallegas empleadas en el comercio urbano, pero que en modo alguno basta para coleccionar un pasaje generalizado del sector secundario al terciario. Así, al menos en lo que respecta a la zona estudiada y entre 1890 y 1960, la imagen de las mujeres oriundas de Galicia como eternas integrantes de la legión de trabajadoras domésticas y/o apéndices de las ocupaciones de sus maridos en el sector terciario debe ser reelaborada, pues la preponderancia del elemento obrero (fabril o no) no admite discusión.

Del mismo modo, el cambio de trabajo o el abandono de la actividad laboral fuera de casa tampoco parece haber sido una consecuencia ineludible una vez contraído matrimonio. De hecho, hemos observado que en varios casos

mantuvieron, junto a las tareas domésticas al interior del hogar, alguna actividad complementaria para contribuir a la economía familiar.

A pesar de lo anterior, continúa siendo extensísimo el listado de temas sin cubrir. Nada hemos dicho de cuestiones tales como el variable impacto de horarios, tareas, disciplina laboral, salarios, relaciones con sus pares y jefes, higiene y seguridad, saberes, enfermedades, condiciones de vida permitidas por los niveles salariales, organizaciones y protestas, etc. Más en general, lejos ha quedado de nuestro trabajo el abordaje de las *experiencias* de unas mujeres que afrontaron no sólo el pasaje del mundo rural al urbano, sino también el cambio de las tareas propias de la economía primaria por otras características del sector terciario y secundario, con el correlato de la doble jornada laboral que el empleo en uno u otro supuso para ellas. No cabe duda que el vasto tema de la presencia de las mujeres gallegas entre la PEA de Argentina, continúa aguardando por nuevas y profundas investigaciones.

6. Referencias bibliográficas

- Adamovsky, Ezequiel (2012): *Historia de las clases populares en la Argentina: Desde 1880 hasta 2003*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Allegue, Gonzalo (1992): *Galegos: As mans de América*. Vigo: Nigra, 2 vols.
- Bjerg, María y Hernán Otero (comps.) (1995): *Inmigración y redes sociales en la Argentina moderna*. Tandil: CEMLA-IEHS.
- Cagiao Vila, Pilar (1997): *Muller e emigración*. Santiago de Compostela: Xunta de Galicia.
- (2010): “A experiencia arxentina das mulleres galegas”, en R. Fariás (coord.), *Bos Aires galega*. Noia: Toxosoutos, pp. 201-215.
- Ceva, Mariela (2010): *Empresas, trabajo e inmigración en la Argentina. Los casos de la Fábrica Argentina de Alpargatas y la Algodonera Flandria (1887-1955)*. Buenos Aires: Biblos.
- Chiozza, Elena M. (2000 [1983]): “La integración del Gran Buenos Aires”, en J. L. Romero y L. A. Romero (dirs.), *Buenos Aires. Historia de Cuatro Siglos*. Buenos Aires: Altamira, vol. 2, pp. 411-434.
- Da Orden, María Liliana (2005): *Inmigración española, familia y movilidad social en la Argentina moderna. Una mirada desde Mar del Plata (1890-1930)*. Buenos Aires: Biblos.
- De Cristóforis, Nadia Andrea (2009): *Proa al Plata: Las migraciones de gallegos y asturianos a Buenos Aires (fines del siglo XVIII y comienzos del XIX)*. Madrid: CSIC.
- Devoto, Fernando (2003): *Historia de la inmigración en la Argentina*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Di Virgilio, María Mercedes; Tomás Guevara y Soledad Arqueros Mujica (2015): “La evolución territorial y geográfica del conurbano bonaerense”, en G. Kessler (dir), *Historia de la Provincia de Buenos Aires: el Gran Buenos Aires*. Buenos Aires: Edhasa, pp. 73-102.
- Fariás Iglesias, Ruy Gonzalo (2010): *La inmigración gallega en el Sur del Gran Buenos Aires, 1869-1960*. Santiago de Compostela: Universidade de Santiago de Compostela.
- Fariás, Ruy (2009): “Del campo a la fábrica: la inmigración española en Avellaneda y Lanús y el frigorífico “La Negra” (1900-1970)”, *Estudios Migratorios Latinoamericanos* 66/22-23, pp. 209-245.
- (2012): “Revisitando la conducta matrimonial de los inmigrantes: el caso de los españoles en el Partido de Barracas al Sud / Avellaneda (1890-1930)”, en H. Cancino, R. de la Mora V., L. Medeiros de Menezes y S. G. A. Benito Moya (eds.), *Miradas desde la Historia social y la Historia intelectual. América Latina en sus culturas: de los procesos independentistas a la globalización*. Córdoba: Centro de Estudios Históricos Prof. Carlos S. A. Segreti / Universidad Católica de Córdoba / Universidad Veracruzana, pp. 225-249.

- (2016): “La presencia gallega en la Argentina: temas, desafíos teórico-metodológicos y fuentes disponibles”, *Rivista dell’Istituto di Storia dell’Europa Mediterranea* 17/1, pp. 5-33.
- Feijóo, María del Carmen (1990): “Las trabajadoras porteñas a comienzos del siglo”, en D. Armus (comp.), *Mundo urbano y cultura popular. Estudios de Historia Social Argentina*. Buenos Aires: Sudamericana, pp. 281-311.
- Fernández, Alejandro E. y José C. Moya (1999): “Introducción”, en A. E. Fernández y J. C. Moya (eds.), *La inmigración española en la Argentina*. Buenos Aires: Biblos, pp. 9-15.
- Fernández Larrain, Federico (1986): *Historia del Partido de Avellaneda. Reseña y análisis, 1580-1980*. Avellaneda: Editora e Impresora La Ciudad S. A.
- Iglesias López, María Rosa (2010): “Coas raíces ao aire. A experiencia das emigrantes galegas a través de nove protagonistas”, en R. Fariás (coord.), *Bos Aires galega*. Noia: Toxosoutos, pp. 217-239.
- Kessler, Gabriel (dir.) (2015): *Historia de la Provincia de Buenos Aires: el Gran Buenos Aires*. Buenos Aires: Edhasa.
- Liñares Giraut, X. Amancio (coord.) (2009): *El protagonismo de la mujer en las corrientes migratorias españolas*. Vigo: Grupo España Exterior.
- Lobato, Mirta Zaida (2004 [2001]): *La vida en las fábricas. Trabajo, protesta y política en una comunidad obrera, Berisso (1904-1970)*. Buenos Aires: Prometeo Libros / Entrepasados.
- (2007): *Historia de las trabajadoras en la Argentina (1860-1960)*. Buenos Aires: Edhasa.
- Lojo, María Rosa (dir.); Marina Guidotti de Sánchez y Rui Fariás (2008): *Los “gallegos” en el imaginario argentino. Literatura, sainete, prensa*. A Coruña / Vigo: Fundación Pedro Barrié de la Maza.
- Moya, José C. (2004): *Primos y extranjeros. La inmigración española en Buenos Aires, 1850-1930*. Buenos Aires: Emecé.
- Núñez Seixas, Xosé Manoel (2002): *O inmigrante imaxinario. Estereotipos, identidades e representacións dos galegos na Arxentina (1880-1940)*. Santiago de Compostela: Universidade de Santiago de Compostela.
- (2007): “Galicia e Arxentina, Galicia na Arxentina”, en P. Cagiao Vila y X. M. Núñez Seixas, *Os galegos de ultramar. II. Galicia e o Río da Prata*. A Coruña: Arrecife Edicións Galegas, pp. 11-152.
- Núñez Seixas, Xosé Manoel y Raúl Soutelo Vázquez (2005): *As cartas do destino. Unha familia galega entre dous mundos, 1919-1971*. Vigo: Galaxia.
- Núñez Seixas, Xosé Manoel y Ruy Fariás (2010): “Autobiografías de inmigrantes gallegos en la Argentina (1860-2000): Testimonio, ficción y experiencia”, *Migraciones & Exilios: Cuadernos de la AEMIC* 11, pp. 57-80.
- Pérez-Prado, Antonio (1973): *Los gallegos y Buenos Aires*. Buenos Aires: La Bastilla.
- Rocchi, Fernando (2013): “La economía bonaerense: del auge exportador a su crisis”, en J. M. Palacio (dir.), *Historia de la Provincia de Buenos Aires: de la federalización de Buenos Aires al advenimiento del peronismo: 1880-1943*. Buenos Aires: Edhasa, pp. 81-121.
- Rodríguez Galdo, María Xosé (2008): “Xénero e migracións: Unha lectura dende a historia da mobilidade da poboación en Galicia”, en X. M. Cid Fernández, X. C. Domínguez Alberte y R. Soutelo Vázquez (coords.), *Migracións na Galicia contemporánea. Desafíos para a sociedade actual*. Santiago de Compostela: Sotelo Blanco, pp. 193-209.
- Romero, Luis Alberto (2000 [1994]): *Breve Historia Contemporánea de la Argentina*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Rougier, Marcelo y Graciela Pampín (2015): “Orígenes y esplendor de la industria en el Gran Buenos Aires”, en G. Kessler (dir.) (2015), *Historia de la Provincia de Buenos Aires: el Gran Buenos Aires*. Buenos Aires: Edhasa, pp. 195-223.
- Sampedro, Carmen (2000): *Madres e hijas. Historias de mujeres inmigrantes*. Buenos Aires: Planeta.
- Schvarzer, Jorge (2000 [1983]): “La implantación industrial”, en J. L. Romero y L. A. Romero (dirs.), *Buenos Aires. Buenos Aires, Historia de Cuatro Siglos*, Buenos Aires: Altamira, vol. 2, pp. 209-26.
- (2005 [2000]): *La industria que supimos conseguir. Una historia político-social de la industria argentina*. Buenos Aires: Ediciones Cooperativas.
- Silvestri, Graciela (2012 [2004]): *El color del río. Historia cultural del paisaje del Riachuelo*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.
- Vázquez González, Alexandre (2011): “Algunhas precisións cuantitativas sobre a última vaga emigratoria galego-arxentina”, en N. De Cristóforis (cord.), *Baixo o signo do franquismo: emigrantes e exiliados galegos na Arxentina*. Santiago de Compostela: Sotelo Blanco, pp. 29-55.

Villares, Ramón y Marcelino Fernández (1996): *Historia da emigración galega a América*. Santiago de Compostela: Xunta de Galicia.

Wainerman, Catalina (2007): “Mujeres que trabajan. Hechos e ideas”, en S. Torrado (comp.), *Población y bienestar en la Argentina del primero al segundo Centenario*. Buenos Aires: Edhasa, vol. 2, pp. 325-352.